LA MISIÓN INTEGRAL DEL DIOS TRINO

Marco A. Velasco, Vice-President, Seminario Nazareno de las Américas

Resumen

La presente reflexión teológica postula que la misión integral, como expresión de la *missio Dei,* se origina y fluye de Dios Uno y Trino. El artículo examina la articulación inseparable articulación de la actividad misionera entre las tres Personas divinas. Enfatiza su plena revelación en Jesucristo. Se desarrolla la tesis de que el carácter *integral* de la misión da atención a las necesidades humanas (espirituales, sociales, materiales, y emocionales) y a la creación, que se sustenta en la naturaleza integral y amorosa del Dios Uno y Trino. Además, se aborda la relevancia de la cristología encarnacional, la opción preferencial por el pobre, el lugar de la institución eclesial y su lugar en la misión integral. Misión, Trinidad, e Iglesia están inextricablemente unidos.

Introducción

Deseo que este escrito pueda ser de ayuda para aquellos que busquen alguna guía o referencia para la próxima conferencia teológica. Como lo expreso en el resumen, quiero vincular la misión con el Dios en quien creemos que envió a su Hijo, Jesucristo, y a través de él, envió a su Espíritu Santo, porque, según su naturaleza, también lo es su misión.

Nuestra reflexión se inicia con el análisis de preguntas fundamentales que orientan la praxis eclesial de la misión: "¿Cómo puede la Iglesia del Nazareno llevar a cabo la misión de Dios (*missio Dei*) en este mundo?" y "¿Cuál es la misión central de la Iglesia?" La discusión teológica que seguiré en este escrito afirma que la misión es *missio Dei*, y su origen y naturaleza se centran exclusivamente en la iniciativa del amor y la voluntad del Dios Triuno. Bajo esta consideración, podemos afirmar que la misión es un acto divino que antecede a la Iglesia, siendo esta última un instrumento indispensable de la misión y la define como una iglesia esencialmente misionera. En este sentido, la comprensión de la Misión de Dios (*missio Dei*) constituye el eje central de la identidad y la acción de la Iglesia del Nazareno.

Dios es el origen de la misión. También afirmamos que él es Santo, no solo en el sentido de ser trascendente (*totalmente Otro*), sino, crucialmente, en el sentido de que "Dios es amor" (1 Juan 4:8, 16). Esto significa que, la misión de Dios comienza con una decisión de amor libre y soberana de Dios, como lo testifica Juan 3:16 (RV60): "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito.…" El Padre entregó a su Hijo por amor, comunicándose y relacionándose con la humanidad, creada a su imagen y semejanza, en un acto de gracia para reconciliarla consigo mismo por Cristo (2 Cor 5.18). Fue el amor desbordante de Dios que impulsó la *misión como proyecto divino,* para restaurar a la humanidad y a la totalidad de la creación en Jesucristo (Rom 8:19–23).

Este amor inconmensurable de Dios se manifiesta en su plan de salvación en la persona y obra de Jesucristo, constituyendo la esencia misma de la *missio Dei*. Este impulso amoroso de Dios busca la restauración integral de la humanidad y de toda la creación. De esta fuente de amor desbordante de Dios es engendrado el Hijo, y el Espíritu es aspirado, como un don que continúa del Padre al Hijo, y del Hijo, el don del Espíritu a la Iglesia. La *missio Dei* es la historia de la presencia activa de Dios en el mundo. Dios, en Jesucristo, es "Emmanuel," "Dios con nosotros" (Matt 1:23).

En resumen, la misión integral del Dios Trino fluye de su amor en una colaboración perfecta e interdependencia sustancial del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Tanto el Hijo como el Espíritu trabajan inseparablemente con el Padre, y éste con ellos. En la Trinidad coexisten la unidad y la pluralidad, de modo que "en todo lo que él hace hay perfecta comunión" (Escobar 2003, 117). Esta coexistencia de unidad y pluralidad, el Uno y los Muchos, es conceptualizada por los Padres Griegos como *perichoresis* (Escobar 2003, 118), indicando que cada persona divina interpenetra y mora en las otras, garantizando una comunión perfecta en toda acción. De esta manera, las tres personas Trinitarias colaboran en comunión en el cumplimiento de la misión integral.

El Dios Triuno, el Comienzo de Todo

La autorrevelación de Dios se ha realizado a través de su Palabra, no solo la palabra escrita en la Escritura, sino, fundamentalmente, el Verbo hecho carne, nuestro Señor Jesucristo, por lo que la teología cristiana comienza con él. Podemos decir sobre este argumento que la teología cristiana es Cristocéntrica y misional. Aquí, la doctrina de Dios de la Santísima Trinidad se revela en Cristo (Noble 2013, 18). Cualquier asunto teológico de primera importancia comienza con el Dios Triuno.

Si bien profesamos la doctrina de la Trinidad y nos identificamos como una iglesia misional, a menudo se observa una conexión escasa conexión entre ambos aspectos. Necesitamos revitalizar esta conexión entre la Trinidad y la misión tanto conceptualmente como para la praxis de la iglesia.

La doctrina Trinitaria no es un tema etéreo del pensamiento cristiano, sino uno que está en una relación orgánica con la *missio Dei* y en unidad coherente donde Cristo es el Revelador. La *missio Dei* se apoya en una teología integral. Como lo dice Thomas Noble: "Se ve que las doctrinas se interconectan, fluyen entre sí, no de una manera amorfa sino en una teología holística que tiene la forma de los antiguos credos, es Trinitaria en su forma general y cristocéntrica en su enfoque" (Noble 2013, 19).

La teología no es letra muerta, o no debería serlo, sino que es teología práctica. Si nuestra teología de la misión está interesada en expresar nuestro conocimiento experiencial y racional del Dios vivo en quien creemos, debería ser una teología viviente, nada menos que el ADN de la iglesia. Y precisamente de esto trata la teología de la misión integral.

La *missio Dei*, continúa viva y trabajando en la historia. Trata de una experiencia encarnacional viva del Dios Trino en la persona de Jesucristo, y de la que la iglesia da testimonio por el Espíritu Santo (Matt 1:23; Juan 1:14). La misión y la iglesia son un proyecto de las tres personas Trinitarias. Hablar de la misión es hablar de Dios, de su naturaleza amorosa y de su carácter expresado a través de Jesucristo. Esta noción de amor y misión del Dios Trino está presentada de una manera particular en el Evangelio de Juan (Juan 3:16; 1 Juan 4:8, 16).

Dios se reveló en Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo. En esto consiste una conexión sustancial entre Dios como Trinidad y la naturaleza misional de la iglesia. Podemos llamarlo el ADN fundamental de la iglesia que hace que la iglesia sea fiel, viva en el Espíritu y comprometida con la misión de Dios. Su ADN fundamental la convierte en un eco, señal y anticipo del reino de Dios (Snyder 2002, 49).

La Iglesia del Nazareno y la Misión Integral

La Iglesia del Nazareno expresa en el *Manual* (Artículo XI, 2023), el significado de la iglesia de la manera siguiente:

1) *Creemos en la iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.*
2) *Dios llama a la iglesia a expresar su vida en la unidad y la comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra de Dios, en la observancia de los sacramentos y el ministerio en su nombre; en la obediencia a Cristo, la vida santa y la mutua rendición de cuentas.*
3) ***La misión de la iglesia en el mundo es compartir la obra redentora y el ministerio reconciliador de Cristo en el poder del Espíritu. La iglesia cumple su misión haciendo discípulos mediante el evangelismo, la educación, mostrando compasión, trabajando por la justicia y dando testimonio del reino de Dios.***
4) *La iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.* (Éxodo 19:3; Jeremías 31:33; Mateo 8:11; 10:7; 16:13–19, 24; 18:15–20; 28:19–20; Juan 17:14–26; 20:21–23; Hechos 1:7–8; 2:32–47; 6:1–2; 13:1; 14:23; Romanos 2:28–29; 4:16; 10:9–15; 11:13–32; 12:1–8; 15:1–3; 1 Corintios 3:5–9; 7:17; 11:1, 17–33; 12:3, 12–31; 14:26–40; 2 Corintios 5:11–6:1; Gálatas 5:6, 13–14; 6:1–5, 15; Efesios 4:1–17; 5:25–27; Filipenses 2:1–16;1 Tesalonicenses 4:1–12; 1 Timoteo 4:13; Hebreos 10:19–25; 1 Pedro 1:1–2, 13; 2:4–12, 21; 4:1–2, 10–11; 1 Juan 4:17; Judas 24; Apocalipsis 5:9–10). (Manual, Artículo XI, p. 25).

Para fines prácticos, dividí el párrafo del Manual en 4 secciones. El párrafo que más interesa es el número 3, el cual expresa muy bien el concepto de que la iglesia cumple su misión:

a) Haciendo discípulos
b) Evangelizando
c) Educando
d) Con compasión
e) Trabajando por la justicia

Las cinco dimensiones arriba mencionadas están rodeadas por una especie de "brackets." La primera, al inicio, dice: "Compartir la obra redentora y el ministerio reconciliador de Cristo en el poder del Espíritu.…" Y la segunda: "…dando testimonio del reino de Dios." Por lo tanto, sin estos, el trabajo de hacer discípulos, evangelizar, educar, mostrar compasión y trabajar por la justicia no tendría sentido, porque le dan sentido y dirección.

En mi percepción, vivimos un despertar del discipulado en la Iglesia del Nazareno. Es posible esperar que, en esta década, se convierta en algo más que un programa cuatrienal y sea cada vez más una parte esencial y orgánica en la vida de la iglesia local y de cada creyente en el mundo. Como Cristo es la cabeza de la iglesia y él es su fuente, también llama a la iglesia a lo que él mismo practicó: un discipulado fiel.

El evangelismo es parte de la vida de la Iglesia del Nazareno. Como herederos de una tradición evangélica del siglo XIX lo expresamos en el siglo XX, principalmente en las llamadas "Campañas Evangelísticas." Estas consistieron principalmente en traer personas no creyentes al templo para que escucharan el mensaje de salvación. Fue un tipo de práctica evangelística practicada por la gran mayoría de las iglesias evangélicas. No tuvimos una práctica de identidad nazarena.

A fines del siglo XX se empezaron a suscitar cambios de paradigma en la sociedad occidental que nos han obligado a repensar nuestros métodos. Los contextos posmodernos, por ejemplo, requieren un acercamiento más dialógico-relacional y personal. Se trata de las nuevas generaciones que nacieron a fines de la década del siglo pasado y lo que va del siglo XXI. Las dimensiones relacionales y experienciales son aspectos clave del ethos contemporáneo. La misión será sensible a estas dimensiones de la vida humana si busca una respuesta significativa. Porque el evangelio de la misión integral es la persona misma de Jesucristo, con quien todo ser humano puede experimentar salvación.

La práctica evangelística no ha estado orgánicamente vinculada al discipulado. Estos se han tratado como asuntos separados. Pero ni el discipulado ni la evangelización son prácticas separadas. Más bien, ambas deben estar relacionadas como expresión de la misión integral de la iglesia. Ahora debemos entender que se trata de una díada discipulado-evangelismo que trabaja sinérgicamente.

En cuanto a la educación, entendida ampliamente, se trata de la educación del pueblo de Dios. Esta incluye a pastores y pastoras, así como a todo el laicado. En muchas de nuestras iglesias en América Latina, debemos despertar la idea de que los seminarios sirven a la iglesia y a sus congregaciones, ofreciendo oportunidades de estudio teológico tanto para pastores como para laicos, para adquirir herramientas y habilidades para la misión.

En cuanto a la compasión, hemos crecido y ha ido tomando más y más su lugar en la vida de la iglesia, local y globalmente. También necesita afianzarse como un estilo de vida del creyente.

Finalmente, en cuanto a la justicia. La tradición wesleyana incluyó la justicia social como parte de la misión integral de la iglesia. La mayoría de los creyentes ha ignorado esta dimensión de la misión integral. Pero, la justicia está respaldada por toda la tradición profética de la Biblia. Nos llama a no permanecer neutrales ante la injusticia social que denigra al ser humano. Cómo son los actos genocidas perpetrados por dictadores o sistemas políticos dominantes dentro de la geopolítica mundial. Por ejemplo, en los últimos años, desde la pandemia de COVID-19, la migración poblacional ha alcanzado niveles nunca vistos. Nuestro silencio puede convertirse en complicidad. La justicia social bíblica es una tarea profética ineludible de la Iglesia: una lucha en la arena contra los principados y potestades de la maldad.

El Cuerpo de Cristo en la Misión Integral

El uso de *metáforas bióticas*, orgánicas o sistémicas, como la expresión bíblica "cuerpo de Cristo," ilustra aspectos importantes de la economía de salvación. Estas imágenes orgánicas de la Iglesia, como el cuerpo de Cristo, son de gran utilidad para nuestro entendimiento de la misión de Dios en el mundo, más que las analogías tecnocráticas e institucionales.

Aun si nuestra comprensión de Dios, principalmente, es la de un ser en relación, esto sitúa el lado institucional de la iglesia en un lugar secundario. Dios no establece primeramente su

relación primordial con la institución, con programas o comités, sino con las personas que los componen; ellos son la *ekklesia*, propiamente dicha.

La *missio Dei* es movimiento y evento divino impulsado por el Espíritu Santo. Es la misión la que tiene una agenda, y la iglesia se apega a ella y a Jesucristo, el Gran misionero de Dios. Siendo que la misión es la obra del Dios Trino trabajando sinérgicamente, podemos esperar que el Espíritu de Dios empodere a la Iglesia con dones y ministerios (1 Cor 12; Ef 4:11–12; Rom 12: 4–9). Esto pone un mayor énfasis de la iglesia como cuerpo de Cristo al colocar el enfoque en la comunidad, las relaciones interpersonales, la mutualidad y la interdependencia. Es flexible y deja lugar para un alto grado de espontaneidad (Snyder 2005, 119).

El retrato que nos da Efesios de la iglesia como el cuerpo de Cristo nos muestra cómo funciona orgánicamente con todos sus miembros, para que, "crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo de quien todo el cuerpo…, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Ef 4:15b–16, RV).

La Misión Integral y la Iglesia

El Dios Trino, al revelarse en la historia, utiliza a la Iglesia como su instrumento por excelencia. La iglesia no es el Reino, sino su agente, que encarna sus valores y está orientado hacia el Reino y Jesucristo (Matt 6:33). La misión de la iglesia se expresa en dimensiones diferentes pero unidas:

1. **La Iglesia Adorante**. La misión en clave Trinitaria opera siempre en una *doble vía*. Viene de Dios y regresa a Dios. Su gracia se extiende al mundo, y nuestra respuesta en adoración y servicio cierra el círculo de la misión. La adoración auténtica siempre impulsa y nos impulsa a la misión. No existe adoración sin llamado a la misión. La comunidad cristiana es llamada a vivir **"**para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1:6 y 3:21, RV60) (Snyder 2003, 50).

En la adoración, Dios no sólo equipa a los creyentes para la misión, sino que la adoración misma se convierte en una forma de testimonio al mundo.

2. **La Iglesia Enviada**. Cuando somos enviados, somos empoderados por el Espíritu Santo, tal como Jesús lo expresó: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18 RV77). Es la Trinidad que forma la base de la misión de la iglesia como comunidad que responde al llamado a participar en la *missio Dei* (Snyder 2002, 54).

3. **La Opción Preferencial por el Pobre**. La misión integral desde un enfoque wesleyano involucra una orientación particular por el pobre. Cristo se hizo siervo al encarnarse y cumplió su misión: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito…" (Juan 3:16a, RV77). De igual manera, la Iglesia, como comunidad misionera, está llamada a replicar este patrón.

La misión fluye del amor de Dios hacia el mundo entero y se expresa en el don del Hijo, en su encarnación, sufrimiento y redención en la cruz. Por amor el Hijo es enviado, y por amor el Padre y el Espíritu comparten su sufrimiento y compasión por el mundo (Snyder 2002, 55).

Dios ama a cada ser humano, pero muestra una compasión especial por aquellos que sufren. Como Snyder sugiere, "El amor mutuo de la Trinidad impele a Dios, y por tanto a la iglesia, para encarnar el evangelio entre los pobres" (2002, p.56). Juan Wesley afirmó que el pobre tiene un "derecho particular a que se les predique el evangelio" (*Obras de Wesley*, Vol. I,

Sermón 1, p. 39). Nuestros orígenes denominacionales están firmemente apuntalados en esta opción evangélica por los pobres.

4. **La justicia**. "*…trabajando por la justicia y dando testimonio del reino de Dios."* Con respecto la justicia el pensamiento wesleyano tiene mucho que enseñarnos. Juan Wesley entendió los signos de su tiempo. En cuanto a la Revolución Industrial le tocó ver los estragos sociales que ésta ocasionó.

Las apersonas quedaron sin empleos y se trasladaron a las ciudades donde formaron cinturones de miseria. Vio el incremento de la riqueza y la pobreza. Vio hasta donde el ser humano podía esclavizar a su prójimo y habló y escribió en contra de ella. Pero de los males más terribles de su época fue la esclavitud contra la que escribió vehementemente:

> Mas, renunciando por el presente a toda otra consideración, ataco la raíz de esta compleja villanía: niego absolutamente que la tenencia de esclavos sea consistente con grado alguno de la justicia natural. ("Reflexiones sobre la Esclavitud," *Obras de Juan Wesley*, vol. VII, p. 113)

Misión y Estructurales Eclesiales

¿Qué función juegan las estructuras eclesiales? Las estructuras organizacionales expresan la manera en que funcionamos como iglesia. Desde estructuras simples poco estructuradas y jerarquizadas hasta aquellas con un alto grado de jerarquización y especialización la iglesia se ha adaptado a ellas en diferentes épocas.

Las estructuras organizacionales están en todas partes. Forman parte de nuestras vidas y de nuestras relaciones. Por ejemplo, desde la institución de la familia hasta una institución gubernamental de un país. Nuestro *Manual* señala que la iglesia se organiza y se adapta culturalmente (Artículo XI, *Manual* 2023); agrego: dentro de cualquier periodo histórico en que se encuentre para realizar la misión. ¿Deberíamos flexibilizar el sistema de gobierno según la cultura donde se ubica un distrito y sus iglesias? ¿O más específicamente, debemos ajustar la estructura organizacional de los distritos e iglesias locales según su contexto cultural? Esta declaración del *Manual* parece apuntar a que la forma de organizarse de la iglesia local está relacionada con el contexto cultural.

La crisis de las instituciones a finales del siglo XX se ha extendido al siglo XXI y también alcanza a la Iglesia cristiana, especialmente a las denominaciones. Desconfianza en la autoridad institucional, preocupaciones financieras, carga pastoral creciente, asuntos de control, crecimiento limitado o estancamiento o decaimiento de la membresía son los aspectos sobresalientes en muchos casos. Necesitamos una transformación de nuestras estructuras organizacionales.

Un mejor desempeño de la misión se logrará no con las estructuras tradicionales con que se ha hecho en nuestros poco más de cien años de historia. Propongo un cambio que, teológicamente, facilite y promueva nuestro trabajo misional, surgiendo de una mejor comprensión de las relaciones trinitarias de igualdad, colaboración y compañerismo. Bíblicamente, de un estudio de las primeras comunidades cristianas primitivas, e históricamente de los tres primeros siglos de la iglesia.

Institucionalización

El ADN de la misión crea una cultura del Reino que será contracultural en cualquier contexto donde la iglesia siga el impulso del Espíritu. Dicho de otra manera, se trata de ser hoy una comunidad alternativa y de construir una nueva cultura de ser la iglesia.

Cuando los procesos de institucionalización y especialización alcanzan un alto nivel, generando múltiples estratos jerárquicos, paradójicamente, su funcionamiento tiende a volverse más lento e ineficaz. Este fenómeno organizacional, especialmente en el ámbito eclesial, produce una ralentización en la dinámica organizacional, provocando un efecto negativo en la funcionalidad de la estructura y obstaculizando sus múltiples tareas y ministerios en la misión. Se requiere una vigilancia constante para identificar y evitar que aquello que fue creado para coadyuvar a la misión, se convierta en un serio obstáculo para el impulso misionero del Espíritu.

El análisis bíblico del Nuevo Testamento revela que en la Iglesia Primitiva del primer siglo ya existía un grado incipiente de institucionalización. Esto se evidencia en reuniones constantes y en un liderazgo "regulado" (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros, Efesios 4:11) , pero cada uno de ellos fue altamente funcional y orgánico.

La Cristología de la Misión Integral

Jesucristo, la Segunda Persona de la Trinidad, es el enviado y modelo de la misión: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Samuel Escobar (2003, 77) identifica objetivos clave de la misión integral derivados de Cristo:

1. Recuperar la integridad del evangelio respecto a la plenitud de la persona y obra de Jesucristo.
2. Recuperar la visión integral del ser humano.
3. Recuperar una visión integral de la vida de la Iglesia en su tarea de discipulado.

La recuperación de la integridad del evangelio debe estar comprometida con la naturaleza de persona de Cristo: divino-humana. La fe evangélica en Latinoamérica adolece de un docetismo práctico. Históricamente, el protestantismo de posguerra del siglo XX en América Latina, en controversia con la teología liberal, promovió un mensaje con una nota apocalíptica y un entendimiento del mal que era excesivamente espiritualizado y deshistorizante (Escobar 2003, 84). El problema subyacente de esto es cristológico: un entendimiento mutilado de la naturaleza de Cristo, conocido en los primeros siglos como docetismo. Esta carencia generó una misión desencarnada, incapaz de responder a las necesidades integrales de la persona.

Una cristología integral mantiene la tensión entre la humanidad y la divinidad de Jesús y lo enmarca trinitariamente. La nota encarnacional en la cristología es fundamental: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Como Jesús lo hizo, el testimonio evangélico llama a la comunidad a su inmersión en la realidad del mundo y las circunstancias humanas. No colonizó el mundo, sino que lo habitó, se comprometió con la justicia liberadora (Luc 4:18).

El teólogo latinoamericano, Justo L. González señaló, "Aunque pareciera que el docetismo glorifica a Jesús, en realidad lo priva de aquello que en el Nuevo Testamento es su gloria: su encarnación y sufrimiento en la cruz" (citado en Escobar 2003, 84). Una cristología integral mantiene en tensión la humanidad y la divinidad de Jesús, reconociendo ambas naturalezas como partes inseparables de su persona.

El Jesús Encarnado y Crucificado de la Misión Integral

La nota encarnacional de la cristología ocupa un lugar fundamental en la misión integral. El Evangelio de Juan, principalmente, nos ofrece la teología del Verbo hecho carne: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros…" (Juan 1:14). Al igual que Cristo, el testimonio de Juan nos llama a la inmersión profunda en la realidad del mundo y en las circunstancias concretas de sufrimiento de los seres humanos.

El testimonio bíblico de la cruz revela el gran amor de Dios por la humanidad y su creación. El evangelio en miniatura, Juan 3:16–17, atestigua un amor sin límites. Una cristología de la misión integral reconoce el carácter único y singular de la encarnación y crucifixión de Jesús, entendiendo el sentido redentor y expiatorio de su muerte como parte integral del evangelio.

Esto llama a un estilo de vida que es la marca de un estilo misionero cristiano (Escobar 2002, 101). Pablo lo expresa enfáticamente diciendo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí…" (Gál 2:20, RV60). El Evangelio de Juan complementa esta nota crucial: "…si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24b, RV60).

Jesucristo, el Gran Misionero de Dios, es referido en el Evangelio de Juan con múltiples metáforas: como pan, luz, resurrección, buen pastor, puerta, la vid, y el camino. Por lo tanto, la comunidad misionera debe encarnarse como su Maestro lo hizo e intervenir en las grandes necesidades del mundo, "como compartir el pan, …combatir la muerte…", nuestro lugar histórico mediante el cual afirmamos que Dios es amor a través de la acción (Suess).

La Misión y el Espíritu

La tercera persona de la Trinidad es el Espíritu Santo. Él también participa en la *missio Dei*. La mejor agenda misionera de la iglesia no puede sustituir el impulso dinámico del Espíritu del Dios misionero. Dios el Padre envió a su Espíritu en la Fiesta de Pentecostés (Hech 2:1–13).

Una sana cristología afirma el lugar y función vital del Espíritu en la vida de Jesús y de la iglesia (Luc 4: 18; Hech 2).Una iglesia impulsada por el amor y el poder del Espíritu experimentará la necesidad de salir y obedecer el mandato de Jesús: "…id y haced discípulos en todas las naciones…" (Matt 28:19, RV60).

El evangelismo constituye una parte esencial de la práctica y misión de la Iglesia. Pero, sin el empoderamiento del Espíritu se convierte en mero proselitismo. El evangelismo puede entenderse como la proclamación dinámica de las buenas nuevas del evangelio del Reino en Jesucristo, operada en el poder del Espíritu.

Snyder señala que la pregunta distintiva, de corte wesleyano, que debe guiar nuestra acción es: ¿a quién preferentemente deberíamos predicar las Buenas Nuevas del Reino de Dios? (Snyder 2003, 51). Nuestra respuesta no debería ser genérica, como: "Predicamos a todos por igual," sino de carácter wesleyano: predicamos *a todos por igual, pero predicando el evangelio prioritariamente a los pobres*.

El Evangelista Lucas lo dice de la siguiente manera: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres…a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos…" (Lucas 4:18, RV60). Jesús también lo confirmó a los emisarios de Juan el Bautista: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Luc 7:22, RV60). No existiría el impulso

misionero auténtico sin el Espíritu santo. Él es quien lo hace realidad. Él es enviado por el Padre a través del Hijo.

Orientados por la Misión

Declaramos que "Somos un Pueblo Misional" en medio de contextos sociales que se oponen a este llamado. Uno de los grandes desafíos que tenemos en el siglo XXI es tratar con la mentalidad de mercado omnipresente en nuestras sociedades que define la existencia de gran parte de la población en un mundo globalizado.

Contrario a esta mentalidad, debemos considerar que no hay métodos estandarizados para la misión. Nuestras diferencias raciales y culturales lo afirman. Somos parte de una pluralidad de culturas que exige diversidad en los métodos que usamos para alcanzar a tales poblaciones en sus propios contextos de su identidad cultural.

Nuestra confianza no está en los métodos que utilizamos. Dios no "unge" métodos, sino personas con la presencia y poder del Espíritu. Un buen ejemplo de esto es la analogía biótica o agrícola a la que Pablo refiere cuando dice: "Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento" (1 Cor 3:7, RV60). Sin ese accionar de Dios, que sólo él puede dar en la misión, todo nuestro trabajo es en vano.

La iglesia necesita en muchos lugares "volver a entrar como una presencia misionera y con una postura apostólica, vivir arriesgadamente como si fuera un movimiento subversivo, y ser consciente otra vez de que necesita depender totalmente del Señor" (Gibbs 2005, 57).

Conclusión

¿Qué es la misión? ¿Qué es una iglesia misional? No creemos en la misión porque somos una iglesia misional; somos una iglesia misional porque creemos en la misión de Dios. Somos una iglesia misional porque creemos que Dios llama y envía a la iglesia para ser, hacer y pensar como una iglesia misionera encarnada en su contexto y cultura. Esto significa que somos enviados como iglesia cristiana y misional, empoderados y santificados por el Espíritu Santo .

Necesitamos hacer un esfuerzo estratégico significativo para que la teología de la misión integral del Trino Dios sea parte esencial de la vida y la experiencia misional de nuestra iglesia en todo el mundo. Su enseñanza y praxis debe penetrar cada iglesia en todo rincón donde estamos en el mundo. Hoy tenemos un mejor entendimiento de la misión. Uno de nuestros valores centrales lo hace evidente: "Somos una iglesia misional." O aún mejor, "Somos una iglesia de la misión integral."

Bibliografía

Arana, P., Escobar, S., y Padilla, R. 2003. *El Trino Dios Y La Misión Integral*. Buenos Aires: Editorial Kairós.

Bakke, R. 2000. *Misión Integral En La Ciudad*. Buenos Aires: Kairós.

Bosch, D. 2005. *Misión En Transformación*. Michigan: Libros Desafío.

Escobar, Samuel. 2003. *La Misión: Bases Teológicas Y Práctica*.

Dulles, A. 2002. *Models of the Church*. New York: Doubleday.

Gailey, Ch., and Culbertson, H. 2007. *Discovering Missions*. Kansas City: Beacon Hill Press.

Giesken, R. 2018. *Entering the Mission of God*. Lenexa, Kansas: Global Nazarene Publications.

Gibbs, E. 2005. *La Iglesia Del Futuro*. Buenos Aires: Editorial Peniel.

Goheen, M. 2018. *Una Luz A Las Naciones. La Iglesia Misional Y El Relato Bíblico*. Florida: Editorial Doulos.

Gunton, C. 2003. *The Promise of Trinitarian Theology*. 2a Edición. London: T&Tclark.

Hirsh, A. 2009. *Caminos Olvidados*. Misional Press.

Johnson, A. 2016. *Holiness and the* Missio Dei. Oregon: Cascade.

Kaiser, W. 2000. *Mission in the Old Testament*. Michigan: Baker Books.

Keener, G. 2020. *For All Peoples: A Biblical Theology of Missions in the Gospels and Acts*. Filipinas: Asia Pacific Theological Seminary Press.

Minear, P. 2004. *Images of the Church in the New Testament.* Louisville: Westminster.

Moltmann, J. 1986. *Trinidad y Reino De Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Noble, Th. 2013. *Holy Trinity, Holy People*. Oregon: Cascade Books.

Padilla, R. ed. 1998. *Bases Bíblicas De La Misión*. Buenos Aires: Kairós.

Rohr, R. 2017. *La Danza Divina*. USA: Whitaker House.

Rommen, Edward. 2017. *Into All the World*. New York: St Vladimirs Seminary.

Snyder, Howard A. 2002. *Models of the Church*. USA: Editorial Grand Rapids.

_____. 2005. *La Comunidad Del Rey.* Buenos Aires: Editorial Kairós.

Stam, J. 2004. *Profecía Bíblica Y Misión De La Iglesia*. Ecuador: Clai.

Suess, Paolo. 2007. Missio Dei: *En El Contexto De La Trinidad Y La Misión*. Ecuador: Abya-Yala.

Van Engen, Charles. 2007. *Misión En El Camino*. USA: Wipf and Stock.

Wesley, John. *Obras De Wesley*, Vol. I, Sermón 1.

Wright, Ch. 2009. *La Misión De Dios. Descubriendo El Mensaje De La Biblia*. Editorial Argentina: Certeza Unida.